

## NECROLOGIAS

### AL DOCTOR EMILIO ROBLEDO

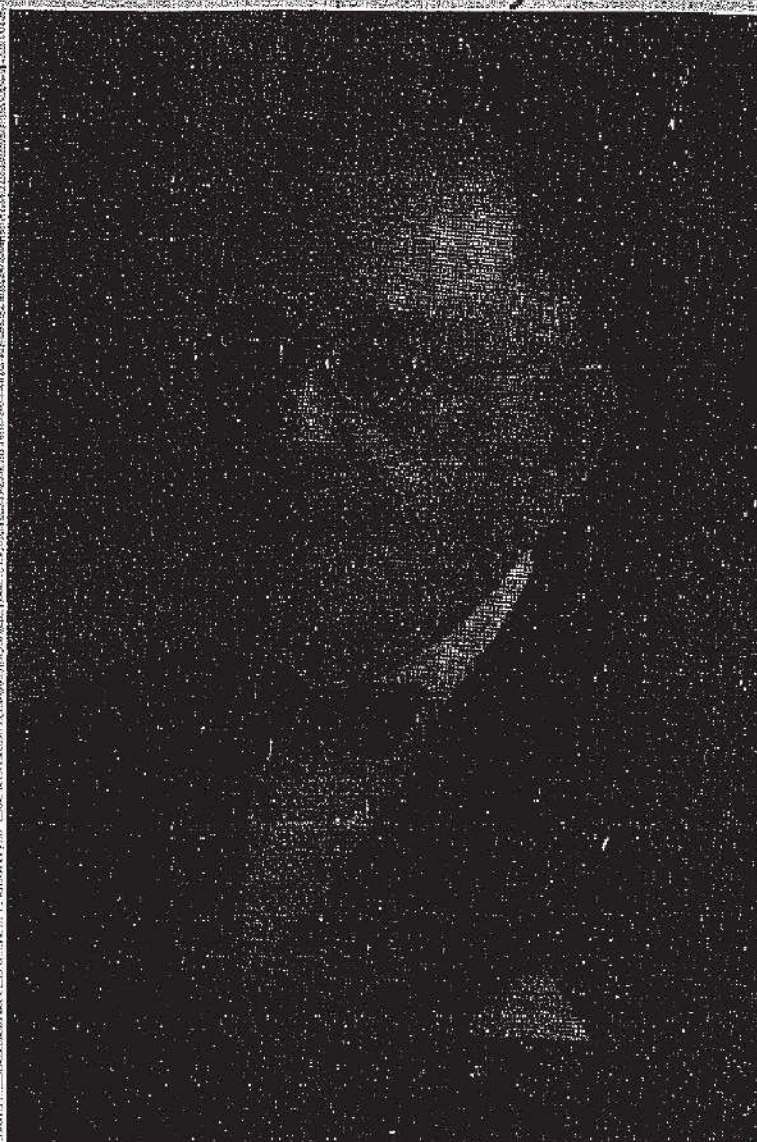
Sin hacerme del rogar, como decimos comúnmente, acepté el hablar en esta sesión por tratarse de un homenaje al querido maestro, Dr. Emilio Robledo, porque considero un deber de gratitud y amistad exaltar el recuerdo de quien fue ilustre miembro de esta Institución y que además brilló dentro del Alma Mater como uno de sus hijos epónimos.

Su muerte sí es un verdadero duelo general, sentido hondamente por la Universidad de Antioquia, porque el Doctor Robledo era la encarnación paternal del espíritu de ella y con su ausencia se siente un vacío, una verdadera orfandad.

La presencia del doctor Robledo en la tierra fue siempre en función de enseñanza y desde joven, antes de cursar estudios médicos, fue maestro de escuela pública, y después, en su carrera profesional, durante su larga vida, enseñó diversas materias en colegios y facultades, ascendiendo todos los peldaños hasta ocupar la más alta posición como Rector de la Universidad de Antioquia, por dos ocasiones y a su muerte ostentaba los títulos de profesor emérito y honorario de las Universidades de Antioquia y Nacional, respectivamente.

Comprendió que el mejor aporte al engrandecimiento de la patria es educar sus juventudes y no solamente lo hizo en la cátedra sino con el ejemplo de su vida toda, porque cuando el ejercicio de sus múltiples actividades impidieron su presencia cotidiana en las aulas, continuó su magisterio en amplia obra científica: conferencias, discursos, contribuciones académicas, lingüísticas e históricas, y, especialmente, con su don de consejo, ecuanime y acertado, que iluminó, en momentos difíciles, a quienes diariamente acudieron a su puerta, siempre abierta, en demanda de su pródiga sabiduría y experiencia.

Con su ayuda material manifestó también el amor a la educación: hizo cuantiosas donaciones para becas de estudiantes pobres en seminarios; la cátedra de Parasitología recibió íntegros los derechos del autor



DR. EMILIO ROBLEDO CLAVIJO

de su última obra; la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad fue cada año favorecida con cuantioso aporte, y muchas otras donaciones como la que hizo a la Biblioteca Médica de la Facultad no hace muchos días, de mil pesos para empastar libros. Cabe también anotar que toda su valiosa biblioteca particular fue el mismo a llevarla como una donación a la Universidad de Caldas.

Desde 1925 cuando atendimos a sus lecciones de botánica médica, en el primer año de carrera, fue dejando el profesor Robledo en nosotros una honda impresión de hombre superior al común nuestro: Puntual en la hora, correcto y elegante en su presentación y actitudes, dicción galana, castiza y agradable, entremezclada con recuerdos anecdóticos y refranes decidores. Memoria admirable, amplitud para comprender las actitudes estudiantiles, solidez en sus creencias y rectitud en sus manifestaciones morales. Todo esto fue creando nuestra admiración y respeto, llegando a ser nuestro modelo y el más excelente de los amigos.

En el campo histórico fue un erudito maestro: ocupó las presidencias de las academias Nacional y Antioqueña de Historia y perteneció honoríficamente a todas las similares del país y a numerosas extranjeras. De entre su gran contribución histórica me place señalar la relativa a la "Medicina en los departamentos antioqueños", obra que completa la iniciada por Uribe Angel; en ella relata la evolución de nuestra escuela y facultad en concordancia con los aportes científicos de cada época, y no es de extrañar, porque aunque el doctor Robledo se alejó del ejercicio de la profesión, no abandonó nunca su estudio, como lo demuestra en la magistral disertación sobre la senectud en la biografía del Arzobispo Caicedo, en el último capítulo de "Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia", titulado "Del influjo de las escuelas médicas europeas y estadinenses en la implantación de la medicina científica en Colombia"; en su "Glosario Médico técnico" que cada día acrecentaba para popularizar entre los médicos el término castizo y adecuado a fin de evitar inútiles extranjerismos.

Asistente que fue a la primera cátedra de Bacteriología en Colombia, dictada por el profesor Dr. Montoya y Flórez en 1896, se interesó en esta nueva, por entonces, actividad médica y como fruto fueron sus trabajos sobre la anemia tropical y la uncinariasis, y la identificación del agente de la fiebre recurrente, antes que en Venezuela, y que por falta de publicidad no lleva el nombre de Colombia.

Discípulo del doctor Andrés Posada Arango, siguió sus orientaciones botánicas y escribió sus lecciones de Botánica Médica, en las cuales aporta numerosos y valiosos datos aprendidos durante el ejercicio de su profesión en los pueblos de Antioquia y Caldas; contribuyendo así a

enaltecer la famosa escuela antioqueña de botánica, iniciada por Zea y continuada por los Uribe Angel, Posadas, Uribes, Londoños, Pérez, etc.

Un admirador de Mutiz y su expedición botánica y fue este su tema que ahondó para el grado Honoris Causa en ciencias que le otorgara la Universidad Bolivariana.

Su erudición en lenguaje lo llevó a ocupar sillones en las academias Real Española y Nacional Colombiana.

La fecunda vida del doctor Robledo tan en contacto con la historia, la medicina y el habla de nuestro pueblo, no podía substraerse de la antropología y nos ha dejado obras que por su solo título nos dan idea de su trascendencia: "Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas", obra que llevó a cabo cuando como médico escolar visitó diversos municipios. "Del Refranero Antioqueño", estudio de la síntesis de sabiduría de este pueblo. El "Prefacio" a las Genealogías de Antioquia y Caldas de Dn. Gabriel Arango Mejía, el cual es un estudio panorámico de los orígenes étnicos de Antioquia; en él rebate con pesados argumentos históricos la tan traída leyenda del origen judío del Antioqueño.

Su "Millar de papeletas lexicográficas relativas a los departamentos de Antioquia y Caldas", dicen de su interés por las voces del pueblo antioqueño y por conservar como un tesoro el habla popular.

En las Obras completas de Tomás Carrasquilla hay un vocabulario suyo de americanismos, regionalismos, locuciones, arcaísmos, etc., empleados por Don Tomás y que pueden ofrecer dificultad de interpretación a los lectores no antioqueños.

Tradujo "La colonización antioqueña en el occidente colombiano", de Parson, de la cual dijo que "es la monografía más interesante que se ha escrito acerca de la antropogeografía del pueblo antioqueño". Precisamente en la corrección de la segunda edición de esta obra lo cegó la muerte con la pluma en la mano, fiel a su laboriosa consigna de servir y enseñar.

Estos trabajos y otros más le consagran como uno de los fundadores de la Antropología en Antioquia.

Hablar del Dr. Robledo no es difícil: es tan densa y amplia su obra que la dificultad está en enunciarla completamente o en resumir unos aspectos de ella prescindiendo de otros, en el limitado tiempo para una semblanza.

Quise solamente relieves algunos de sus méritos y tributar admiración a su memoria, por el encargo honroso de la Sociedad de Antropología de Antioquia y por mi fervoroso afecto a este ilustre Maestro.

Dr. Alfredo Correa Henao



MANUEL MARIA BUENAVENTURA.

DON MANUEL MARIA BUENAVENTURA fallecido el 23 de marzo en su ciudad natal de Cali fue admirable ejemplar de laboriosidad, de estudio y de civismo. Descendiente directo de nobles antepasados por entero al progreso de Cali y vivió su prolongada vida, — murió a los 83 años —, en constante estudio y servicio. Viajó por Europa y por Oriente siempre en busca de ejemplares históricos y raros para enriquecer su museo que se reputa como el más importante entre los particulares de Colombia. Periodista e historiador, propugnador desvelado de obras de cultura y progreso en todos los órdenes vinculó su nombre al Teatro Municipal, a la Carretera al Mar, a la Sociedad de Mejoras. Fue destacado hombre público sin estridencias ni exageraciones. Edil de Cali, Diputado a la Asamblea, Personero Municipal y Alcalde en varias ocasiones como asimismo Secretario de Educación y de Agricultura. Dejó publicados multitud de artículos históricos y formaba parte de varias Academias de Historia del país y del extranjero. Entre sus publicaciones están dos tomos de su obra "Reminiscencias Caleñas".

El Boletín de la Sociedad de Antropología de Antioquia rinde respetuoso homenaje al ilustre desaparecido y lamenta muy sinceramente su muerte.

### UNA PARCELA

Hace algunos meses llegó a nuestras manos el segundo volumen de UNA PARCELA, obra esta de la que es autor el Reverendo Padre José Agustín Múnera Tobón, sacerdote secular de la Diócesis de Santa Rosa de Osos en el Departamento de Antioquia, República de Colombia. Este segundo Tomo es la continuación del mismo tema, ambiente físico, tratado en la primera publicación de esta obra, editada en la Editorial y Tipografía Bedout—Colombia. Este libro es sin duda, como lo dijimos al referirnos al primero, una de las mejores obras que se han publicado en Colombia en los últimos años, no solamente por la erudición que la caracteriza, pero además porque ella es el fruto de una paciente investigación de campo y de una minuciosa búsqueda bibliográfica. El Padre Múnera es un investigador de corte clásico, que ante la realidad del dato científico, no puede contener el torrente de su erudición ante las ideas afines, ante los hechos semejantes y de los fenómenos concurrentes, y consagra en afortunada estructura, la primicia de un todo orgánico y provechoso para toda clase de público lector.

El libro está dividido en once capítulos con trescientas setenta y siete páginas, incluyendo cuarenta y cuatro ilustraciones, algunas de

ellas a todo color. La edición es de dos mil ejemplares numerados empastado en rojo con leyendas doradas, todo de muy elegante presentación. Esta característica le da a la obra una demanda de exclusión, que la hace aún más interesante. Como ya lo dijimos al comentar la primera entrega de UNA PARCELA, no tenemos la finalidad de una crítica a fondo por la incompetencia para apreciar la obra en su aspecto bifásico: científico-literario, nos limitamos a hacer un tímido y breve comentario que más tiene de anuncio del libro que de análisis juicioso. De las dos publicaciones a que nos referimos nos ha llamado la atención por el gran despliegue que le ha dado al tema del agua, no solamente en lo que se refiere al fenómeno geográfico, pero también y mucho más importante a la semántica de la palabra *agua* en su función histórica y folklórica. Gran importancia conceda a esta palabra en la onomatología indígena de nuestras lenguas nativas en general y muy especialmente a la toponimia.

La parte dedicada al agua que es un poco más de la mitad del libro, es quizás lo más original del autor en las dos entregas de su obra. Aduce una gran ilustración no solamente en las lenguas nativas como arriba se dijo, sino también en las lenguas clásicas. Finaliza el capítulo la función de "El agua en nuestra vida religiosa", no solamente en su comportamiento en el territorio de UNA PARCELA, pero también en el ámbito de la iglesia en general.

Filología, Historia, Filosofía, Literatura, son todos los aspectos que campean en el derrotero de los capítulos. Las citas y el análisis en las relaciones establecidas, para sacar las conclusiones requeridas, son factores de dicción lógicamente traídos al lugar que deben ocupar de acuerdo con el topónimo o cualquier otro nombre que analiza. El epílogo del libro está formado por el Índice analítico no solamente onomatólógico, sino también cronológico y de ilustraciones, lo que da a la obra una mejor función científica en la consulta. Cierran su libro los conceptos de algunos lectores que han opinado en relación con el Primer Tomo de UNA PARCELA; de ellos unos son favorables, otros un tanto adversos, pero todos contribuyen a formar una aureola alrededor de la obra, todo lo cual la fortalece, la acredita e incita a leerla. Felicitamos a este ilustre sacerdote por el valioso aporte a la bibliografía colombiana que enriquece aún más nuestra literatura y nuestra ciencia. Esperamos ansiosos la aparición del Tercer Tomo de UNA PARCELA que aparece enunciado en el Proemio del libro que comentamos.

G.A.V.